

Pánico, opacidad, linealidad, alivio y espectáculo

De la imposibilidad de nombrar una obra nace precisamente la necesidad de crearla. Me parece por tanto innecesario abundar sobre lo que representa la obra de Santiago Cirugeda, y sí interesante alcanzar a comprender su necesidad. La casi totalidad de las acciones y sus obras-residuo correspondientes responden a necesidades concretas del habitante de la ciudad con-

temporánea. Una ciudad no reconocida, casi ignorada por los planeadores-planeantes y que sin embargo a veces se vuelve en sacudidas, en convulsiones, como respuestas a necesidades vitales, vigentes, coetáneas, co-instantáneas. Las necesidades del habitante contemporáneo son variables. A veces son programáticamente instantáneas, y sin embargo sus esce-

narios, los entornos donde han de vivir son permanentes y, lo que es peor, valorados por su permanencia.

Quisiera mostrar en situaciones, léase en su completo sentido y significado, la necesidad de ciertas convulsiones de la ciudad contemporánea que han favorecido la aparición de los objetos-solución de Santiago Cirugeda.

> Pánico

El habitante huye despavorido.

El habitante sobrevive entre los recintos acotados por la prohibición, sortea los obstáculos que imponen las condiciones de los ayuntamientos, paga para no ser hostigado, y aun así resulta sospechoso, se le ha oído comentar algo sobre los paseos emotivos. Dado su comportamiento receloso se diría que ha infringido algo, que tiene algo que ocultar.

El habitante mira de soslayo las infraestructuras sin saber realmente cuánto han costado y si son necesarias o no. El habitante ni siquiera sabe si están en uso, ni sus condiciones de mantenimiento.



El habitante procura no aparcar mas allá de una raya amarilla, o azul o verde ya que diferentes penas se abatirían sobre él.

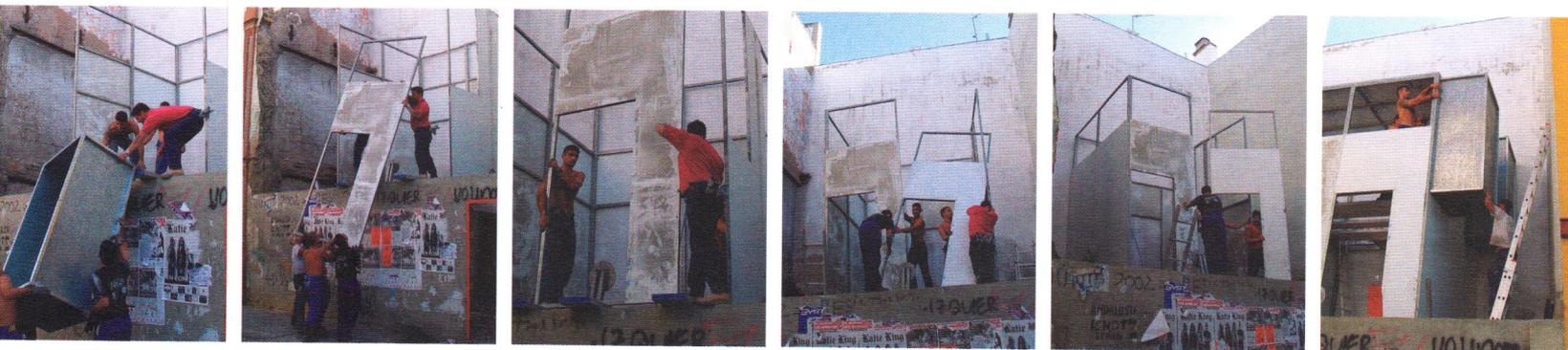
Pero el habitante, en realidad, está huyendo. Él no lo sabe, pero su actitud emotiva le obliga a huir. El tratamiento de la ciudad reconoce sus emplazamientos hostiles, y como sólo practica los recorridos emotivos, los que le permiten la reconstrucción de una ciudad querida, se ve obligado a serpentear, a esquivar, y no a elegir. Lo que el habitante reconoce como ciudad ya no son una suma de recorridos superpuestos en la memoria, sino esquivas. El habitante reconoce reductos, la ciudad reducida, la querida.

> Opacidad

“Nos encontramos sometidos a diferentes fuentes de luz procedentes de la técnica, de las imágenes, de la información, que se superponen sin que podamos evitar su paso y su instalación en nuestro entorno y en nosotros mismos. El hombre y sus objetos no controlan esa luz, no la manipulan para construir, es la propia luz superpuesta la que construye y el hombre escoge sectores construidos y los elabora para fabricar sus objetos. Todas las fuentes de información superpuestas son la materia de transformación. Pero el hombre es transparente a todas esas fuentes. El hombre se encuentra sobre expuesto a todas esas fuentes sin posibilidad de modificarlas a su paso por sus cuerpos.”

Baudrillard

La transparencia del mal



Fotografías del proceso de montaje de Santiago Cirugeda.



La tesis, la idea fundamental es que el hombre y sus objetos han perdido opacidad. El hombre como protagonista de la acción (artificio) y la ciudad como una de sus herramientas. La ciudad pierde opacidad progresivamente. A pesar de sus reticencias y de sus temores, a pesar de ciertos obstinados, no puede mantenerse ignorando sus entornos. La ciudad no se comporta como el tejido compacto, homogéneo, uniforme que nos cuentan. La ciudad no se comporta como dicen los que la ordenan. Esta sometida a enormes presiones, de información, económicas, sociales, que dejan resquicios, fisuras, flecos, intersticios. La ciudad es porosa, se vuelve más y más porosa a cada nueva acometida de sus consolidadores, deja pasar a su través a sus formas de habitar, a quienes la habitan fuera, a quienes la usan sin estar en ella, a sus dotaciones que se ofrecen al mundo entero, y a toda la información que converge en sus ciudadanos permeables y porosos como ella.

La ciudad llena de oquedades alberga también contaminantes. Prótesis y complementos distintos, diferenciados de los tejidos y substancias que tienden a configurar la ciudad inconsciente. Estas oquedades albergan en la mayor parte de los casos los gérmenes de la transformación, las situaciones experimentales que optan a sustituir ciertas instalaciones obsoletas.

> **Linealidad**

La ciudad ya no responde a los modelos que para ella habíamos creado. La ciudad de nuestros días no se articula en torno a los espacios públicos, es cada vez menos un lugar de relación social, no responde en su funcionamiento a las previsiones de quienes la ordenan con axiomas aprendidos en los ejemplos del pasado. La transformación es súbita e inexorable, tanto que no da tiempo a generar infraestructuras de acuerdo con los nuevos modos de comportamiento y acudimos con enorme frecuencia a la reutilización como procedimiento para servirnos de espacios ya obsoletos de la ciudad para nuevos fines.

El paisaje urbano, la parcela artificial de nuestro entorno, ya no nos pertenece, ya no somos capaces de representarlo, no nos cabe en la cabeza, por su enorme variedad, por la diversidad de configuraciones que nos hace encontrar casi a

diario paisajes inesperados en la propia ciudad donde vivimos. La pintura ha abandonado la representación de la ciudad y tan solo la acomete de forma simbólica, o poética, intentando una evocación más que una interpretación de imágenes. La escultura opera en una dirección parecida sintetizando aspectos particulares de la ciudad y reproduciéndolos como objetos, o elaborando modelos alternativos desde criterios bien diferentes a los de los urbanistas.

Todas las actividades de estudio o de interés acerca de la ciudad hace mucho que han abandonado sus estilos axiomáticos. Sin embargo los operadores de la ciudad siguen funcionando bajo legislaciones hieráticas, lineales, con consecuencias dirigidas, en contra de los designios de los propios usuarios. La ciudad nunca ha tenido comportamientos lineales. Las ecuaciones que designarían un modelo registrable de ciudad siempre tendrían más variables que ecuaciones. Es por tanto necesario construir una ciudad adaptable. No designada por alineaciones oficiales, sino por flujos y por intensidades, en disposición permanente de adaptación a las diferentes necesidades de sus habitantes.

Buscar el resquicio de la normativa no es más que intentar justificar que esa ley no está acabada, que todavía es abierta muy a pesar de sus promulgadores, que todavía permite una ciudad ágil, adaptable, no-lineal, capaz de subvertir una norma excluyente para adaptarse a una necesidad.

> **Alivio**

Nadie ha oído hablar sobre la ciudad desde hace mucho tiempo. Es un argumento olvidado. Se oyen cosas sobre planeamiento, sobre especulación, sobre actuaciones políticas, sobre intercambios, pero nada sobre el habitar. Por suerte el habitar depende de los habitantes. Los habitantes construyen para salvarse, como forma de supervivencia cívica. No tienen mucho en cuenta concepciones generales de la ciudad, sólo relaciones útiles. Los desencadenamientos de las soluciones de los habitantes forman la nueva ciudad. La ciudad regenerada no suele partir de planeamientos generales desde la ciudad que existe, sino de soluciones construidas para sobrevivir, que detestan el entorno que conocen y lo superan para regenerarlo.

> **Espectáculo**

Es el modo de contagio de las soluciones de adaptación, de los espacios intersticiales, de los aprovechados, de los subvertidos. Las proposiciones experimentales sirven para comprobar que aún hay esperanza, que se puede formar un modelo alternativo de ciudad capaz de convivir con la existente para contagiarla, contaminarla y después sustituirla. El modo espectáculo es esa forma de contagio que propaga la nueva ciudad. Las soluciones particulares, y muchas veces únicas que en este caso mostramos, no deben entenderse más que como embriones de un contagio mucho mayor. No son acciones puntuales, sino insemnaciones que utilizan uno de los cauces de propagación más intensos, eficaces y veloces de nuestros tiempos para extenderse en nuestro entorno: el espectáculo.

El espectáculo es un modo social de comportamiento, de representación, de emulación (camuflaje). Las proposiciones deben usar ese cauce si quieren ser útiles ■

